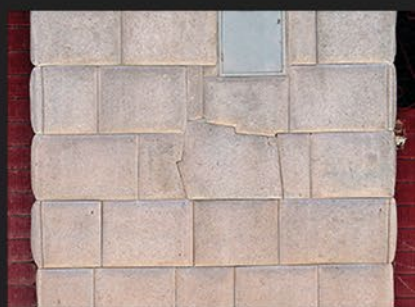
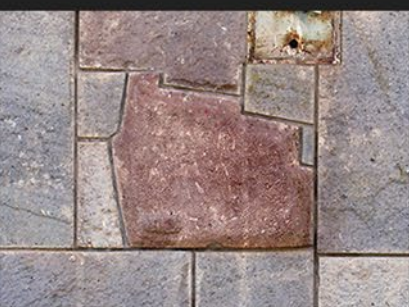


Giuliana Borea, editora

Arte y Antropología

ESTUDIOS, ENCUENTROS Y NUEVOS HORIZONTES

Capítulo 29



BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

306.47 Arte y antropología : estudios, encuentros y nuevos horizontes / Giuliana Borea, editora.--
A 1a ed.-- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017 (Lima: Tarea
Asociación Gráfica Educativa).
457 p.: il. (algunas col.), mapas, retrs.; 24 cm.

Incluye bibliografías.
D.L. 2017-01193
ISBN 978-612-317-227-5

1. Arte y antropología - Perú - Ensayos, conferencias, etc. 2. Arte y sociedad - Perú 3. Arte y política
- Perú 4. Antropología visual - Perú 5. Etnología - Metodología 6. Arte peruano - Siglo XXI 7. Arte
popular - Perú - Siglo XXI I. Borea Labarthe, Giuliana II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-0586

Arte y antropología

Estudios, encuentros y nuevos horizontes

Giuliana Borea, editora

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Imagen de portada: Juan Salas Carreño, «Forma y contenido», 2009

Primera edición: febrero de 2017

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-01193

ISBN: 978-612-317-227-5

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700117

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

TRATADO DEL TENER QUE VER

Evelyn Schuler y Alfredo Zea

Video: 18'30", subtítulos en español.

Investigación e imagen: Evelyn Schuler

Edición y traducción: Alfredo Zea

Realización: Brasil Plural

Florianópolis, 2013.

Video: <https://vimeo.com/126803104>



Se trata de un ensayo audiovisual a partir y a través de motivos e imágenes de los waiwai, pueblo amazónico que circula entre las fronteras de Brasil y Guyana.

Pasajes del texto:

¿De qué se trata?

¿De qué se trata? Esa es tal vez una pregunta que cada cual precisa responder siempre, nuevamente.

[...] Yo la entiendo aquí como una pregunta por el tener que ver, por esta fórmula a la vez tan usual y tan extraña: tener que ver.

Todo que ver. Algo que ver. Nada que ver

¿Qué es lo que dice la fórmula? —pregunta el extranjero—.

Me parece que la fórmula dice algo que no se entiende y que, en cambio, se entiende algo que ella no dice. Lo que se entiende es una relación, tener que ver uno con otro. Pero esto no es evidente, porque lo que ella dice y no se entiende es que lo que hay entre uno y otro no es una conexión directa, sino el hecho de que ambos tienen algo para ver conjuntamente.

—Algo, todo o nada —dice el extranjero—.

Sí, pero una y otra vez en un registro visual. Lo que me llama la atención es que la fórmula no parece tener necesidad de ser más explícita para funcionar. Ella es meramente alusiva en cuanto a su objeto.

—Pero entonces, ¿qué es lo que hay para ver? —pregunta el extranjero—.

En la medida en que trata de un ver sin definición de lo visto, es posible que lo que la fórmula coloca en primer plano sea la misma visualidad.

—Parece difícil capturar un ver sin nada visto, —dice el extranjero—

Llegamos a un impasse solo si pretendemos ver de modo directo la visión. Pero el tener que ver tal vez nos ofrece algo diferente. Es una fórmula que busca más bien rodear la visión, contornarla, circunscribirla. Es un rastro de la visión, pero sin la promesa de conducirnos a su presencia, sino de mostrarnos, en el rastro mismo, parte de ella. [...]

Los no-vistos

Los waiwai nos hablan de los No-vistos, en cuya búsqueda ellos emprenden vastas expediciones que les han valido el apelativo de «argonautas del Amazonas». Pero lo perturbador de estas campañas no es tanto su extensión, sino el hecho de que su búsqueda, debido a la definición de su objeto, los No-vistos, no tiene fin. El destino de estas expediciones no es llegar, sino, como de hecho ocurre, reiniciarse incesantemente.

A lo lejos, el tener que ver aparece como una contraparte del esquema waiwai. Si el tener que ver es un ver sin definición de lo visto, hay del otro lado una definición de lo visto que mantiene en vilo la visión. Y es justamente en este momento de fluctuación, en esta forma de no ver, donde la visión aparece como un dispositivo antes imprevisible: *a placeholder*, que guarda el lugar de aparición de las cosas. [...]

La pasión de ver

Pero si hay un ver y una visión del tener que ver, hay también una irradiación suya sobre el que ve. El énfasis de la fórmula en la visualidad no solo tiene el efecto lateral de instalar a las partes, a nosotros y a los otros, en un plano visual, sino también de interpelarnos como entidades visuales.

A través del tener que ver emerge lo que hay de visual en las partes y, extrapolando este efecto, lo que hay de espectral en ellas. Devenir espectro es una función del ver y del no ver, de las alternancias de la visión.

La mirada oblicua, lateral, de los waiwai a mi llegada a la comunidad tenía ese efecto disolvente, espectral; una mirada que me soslayaba como si allí donde yo me encontraba no hubiera, al menos en ese inicio, nada consistente, resistente o, menos aún, nada que ver.

Antes que una facultad, el ver es una pasión. Es la pasión de ver, de la cual nos hablan inúmeros relatos nativos, donde es quien ve el que sufre los impactos de la visión.

El tener que ver es ese *placeholder* que aguarda, guarda y resguarda lo que pueden las imágenes sobre el que ve. [...]

El contrato de las partes

El tener que ver es el contrato de las partes, que nace de la inquietud de ellas allí donde las partes pueden más que el todo. Las partes viven en la impropiedad, en vista de que la emergencia de una parte es, para otra, muestra de su limitación. Y sin embargo, este desasosiego no es sino la primera condición del contrato.

[...] Al comienzo de *Sans Soleil*, Chris Marker imagina otro filme hecho tan solo de la imagen feliz y fugaz de tres niños en Islandia seguida hasta el fin —el fin del filme— por la banda negra. «Si no se ve felicidad en la imagen, al menos se podrá ver oscuridad» es el melancólico balance de este proyecto de un filme que busca una imagen de la felicidad. Ese oscuro esplendor y esa vida separada, ese lado recalcitrante, esa resistencia a la relación, me parecen distintivos si no de la imagen de la felicidad, sí de la felicidad de las imagen. Hay un doble fondo por donde esta se evade una y otra vez, dándonos a entender que en cada parte anida un nuevo punto de partida.